



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Don Martín, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, Teléfono 3.007, Madrid.—Apartado de Correos número 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XXXII

Madrid.—Lunes 10 de Abril de 1905.

NÚM. 1.730

LAS CORRIDAS DE TOROS EN DOMINGO

Despojados de toda soberbia, y con la íntima satisfacción de haber respondido a nuestros deberes y al carácter de nuestro periódico, reconocemos que nuestra labor no ha sido infructuosa, y que la opinión, desahogada é indiferente, va respondiendo con elocuente unanimidad á los deseos y aspiraciones expresados desde estas columnas. El público sensato que tanto ha sabido esperar, va comprendiendo que no es oro todo lo que brilla en el funestísimo reglamento del descanso, y que la *europización*, es el ropaje de actualidad, con que se encubren tendencias, que si en tiempo de Calomarde hubieran resultado arbitrarias, hoy parecen excesivamente ridículas.

No sabemos lo que pensarán nuestros gobernantes, ni á qué altura se hallan las negociaciones de los enemigos de nuestra fiesta nacional; pero seguramente no tendrán sus ideas ó sus conveniencias, tan poderoso arraigo ni tan decididos propósitos, como las de los que pensamos que las corridas en domingo deben ser restablecidas con la mayor urgencia. Hasta ahora, se han podido tolar dilaciones y excusas; pero la primavera adelanta y el sol aprieta, y las necesidades también, y con el calor de la semana santa, siéntense pujos de hombría, y arrecia el hambre de los que esperan esta mitad del año para comer, y todos, absolutamente todos, piensan en la conveniencia de que las corridas de toros empiezen el domingo de Pascua de Resurrección, y se sucedan en los siguientes, como en los años anteriores, que se deslizaron tranquilos y sin peripecias, y no con peores gobiernos que los que tenemos ahora.

Todas las provincias, todos los pueblos,

todos los rincones de la España, que saben compaginar su ansia de ilustrarse con su deseo de ver toros, y no acuden á hipócritas subterfugios, para fingir una mentida redención, responden con entusiasmo al acuerdo de unirse y de hacer valadero su voto ante la obstinación y la mala fe de los que pretenden mandar. Y son tales, y tienen tan simpáticas raíces las razones que se oponen á esta vulneración de nuestros derechos, que aun los que hasta hoy fueron, por su juicio individual, enemigos de la fiesta, se unen á nosotros y hacen causa común con lo que pretendemos que se establezcan en la forma en que antes se dieron las corridas. Si; hay una misteriosa comunión de rebeliones, contra los que se ensañan y pararán su juicio en el examen de si es conveniente ó no establecer las corridas en domingo, desatendiendo en cambio la solución de otros problemas de mayor y más honda trascendencia; contra los reformadores que, inspirándose al parecer en las mas sabias y santas doctrinas, van consiguiendo establecer en todas partes una constante perturbación.

No caeremos, ya lo hemos dicho repetidas veces, en la pueril y risible manía de aconsejar los medios violentos; rincones tienen las leyes para combatir á su amparo y medios grandes la inteligencia para luchar y para vencer. Lo primero es tener razón y con eso contamos; lo segundo es estar plenamente convencidos de la torpe injusticia que se nos hace, privándonos con una inoportunidad manifiesta de un espectáculo que á tantos favorece y que á nadie daña, y ya tenemos esa convicción; y lo tercero es saber que algo que hasta ahora no habíamos

presentido, se va elevando lentamente, entre los suplicados y los que suplican, separándolos para siempre.

La supresión de las fiestas de toros es una nueva dificultad que se crea. Los que pretenden mirar desde lo alto, piensan que la cosa es baladí y no merece ni fijar en ella la atención. Mucho tememos que se equivoquen y que esta equivocación rompa el equilibrio.

Por lo pronto, los ganaderos reunidos, entre los cuales se cuentan muchos hombres ilustres por su nacimiento, por su fortuna, por la madurez de su juicio y por otras razones que los distancia de la vulgaridad, han tomado la iniciativa redactando el manifiesto adjunto, que es una nota muy amarga y que deja traslucir el mayor descontento bajo los términos más respetuosos.

Hasta ahora, todo parece obedecer á un plan preconcebido. Nadie nos puede tildar de haber rebasado los mas insignificantes límites de la prudencia.

Véase el contenido del documento:

«Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación:

Los que suscriben, en representación de los criadores de toros de lidia en las provincias de ambas Castillas, Andalucía y Navarra, ante vuestreza respetuosamente exponen:

Que llegado el momento de resolver con carácter definitivo las diferentes cuestiones planteadas con motivo del cumplimiento de la ley de 1.º de Marzo del año anterior, que establece los preceptos del descanso dominical, se consideran obligados á reproducir y ampliar las consideraciones sometidas en época no lejana á la ilustrada rectitud de V. E., en las cuales ahora insisten con mayor encarecimiento, por el apremio y urgencia de las circunstancias.

En aquella fecha se había publicado, con ca-

ácter provisional, un Reglamento, que dió lugar á diferentes protestas. Entre los agravios ocasionados por sus disposiciones, ninguno resultaba tan arbitrario como la prohibición de celebrar corridas de toros en domingo. Así es que nosotros abrigábamos una serena confianza en que los motivos de índole transitoria que habían pesado sobre el ánimo del Gobierno cederían ante la razón, que al fin se impone sobre la conciencia de todos los poderes.

En el Instituto de Reformas Sociales había prevalecido la tendencia intransigente de los representantes de la clase obrera, mediante el auxilio resuelto y eficaz que les prestaron los elementos oficiales que allí tienen asiento como vocales natos, y cuya conducta causó verdadero asombro en la opinión. Este criterio no era de esperar prosperase, porque no encajaba en el concepto de una ley, cuyo primordial objeto consiste en dar garantías á los que viven de su trabajo contra los posibles abusos de los patronos que intentasen privarles de aquel reposo que en un día de la semana tienen derecho á exigir para restauración de sus fuerzas físicas y morales, para la expansión de los gozos más puros de la familia y para su esparcimiento y recreo fuera del hogar.

Si, bajo este último aspecto, los preceptos del descanso pueden considerarse como educativos, y en España fuera necesario señalar excepciones, dando por supuesto que las corridas de toros son escuela de malas costumbres y debía alejarse de ellas al obrero, seguramente el legislador hubiera hecho las necesarias salvedades al exceptuar del descanso todos los espectáculos públicos, sin diferencias ni distingos, y aun con mayor motivo debiera haber hecho especial mención de ellas puesto que venía siendo norma constante que se celebrasen en domingo. Fuera de este punto de vista exclusivo, no podrán las corridas de toros separarse de la regla general; no dan ocasión á trabajo material, en el sentido propio de esta palabra, ni se realizan diariamente, ni tienen efecto en los lugares que señala el art. 1.º de la misma ley.

En este orden de consideraciones, si la ley que nos ocupa hubiera pretendido ser definidora de la moral del obrero, necesitaba penetrar en el terreno escabroso de las comparaciones; porque no sólo en la Plaza exponen los hombres su vida, por precio ó por diversión. Allí podrán impresionarse los sentidos con la contemplación de sangre derramada; pero en cambio hay otros lugares, llamados de recreo, donde se satura el alma de gérmenes de corrupción, que no sólo la envilecen, sino que fermentan en el hogar hasta destruir la felicidad y sosiego de las familias. Sobre todo, es inadmisibles la teoría de que deba tolerarse en cualquier día laborable de la semana un espectáculo que resulta reprobado únicamente por la circunstancia de tener lugar en domingo, y que desaparezca de él la tacha de inmoralidad, cuando forma parte de un programa de festejos dedicados en los pueblos á conmemorar las solemnidades más señaladas.

Faltaba oír al Consejo de Estado, el cual habría de inspirarse en un elevado sentido jurídico, por lo mismo que su deber le impone estudiar las graves cuestiones que le son sometidas dentro de una síntesis comprensiva de todos los aspectos examinados previamente por otros organismos de la Administración que tienen carácter exclusivamente técnico.

El último trámite legal está ya cumplido, y podríamos terminar esta respetuosa súplica ante V. E., rogándole sea intérprete de nuestras aspiraciones ante el Gobierno de S. M. y obtenga su conformidad con el dictamen del Consejo de Estado. De las referencias conocidas por la publicación de noticias, que no han sido rectificadas, se deduce el contenido de tan autorizado documento. En él se establece una absoluta separación entre dos cuestiones de índole diversa que han venido mezcladas para producir lamentables confusiones. Es la primera si las corridas de toros están comprendidas en las prohibiciones que establece la ley de 1.º de Marzo anterior; es la segunda, si las corridas de toros son perjudiciales para las clases trabajadoras por lo que se oponen al progreso de la cultura nacional.

La reconocida ilustración de V. E. no le permite, seguramente, vacilación alguna para solucionar la primera parte del problema, fácil y sencillo cuando se plantea dentro de sus propios términos. La cuestión que ahora está sometida al Gobierno, queda virtualmente resuelta con sólo plantearla. Las corridas de toros no deben, bajo ningún aspecto, ser mencionadas en el Reglamento del descanso dominical y se comprenden en las mismas reglas que establece para los demás espectáculos públicos. Así lo declara el Consejo de Estado.

No pretendemos discutir, ni mucho menos censurar, la oportunidad y los propósitos de aquéllos que, con pretexto de la ejecución de

una ley cuya finalidad está perfectamente definida y concreta, reclaman medidas indirectas para combatir las corridas de toros. Únicamente hemos de permitirnos afirmar que esta cuestión, por su misma gravedad, no puede ventilarse por incidencia y de soslayo. Exige profunda meditación para examinarla en su complejidad y resolverla después con aquella gallardía que debe acompañar á los actos de gobierno cuando son producto de sincero convencimiento, se inspiran en la justicia y se dictan en el ejercicio de funciones que le son propias.

Si las corridas de toros influyeran de una manera decisiva y constituyeran la causa principal de la decadencia nacional, deben desaparecer por procedimientos análogos á los que se emplean para destruir un foco de infección que compromete la salud de los pueblos. Pero en el caso de que se busque solamente contener la extensión del supuesto mal y procurar su curación en un porvenir indefinido, otros medios tiene el Estado más eficaces para conseguirlo, y más conformes con su misión y con sus fines.

Mientras los propietarios y agricultores en España desconozcan la práctica de aquellos procedimientos difundidos por la enseñanza oficial en otros países más venturosos; mientras no presida una atinada ordenación para el aprovechamiento de las aguas y su aplicación al riego; mientras la densidad de nuestra población no permita contar con el número de brazos suficientes para aplicar los sistemas de cultivo intensivo moderno; mientras la imperfección y la carestía de los transportes mantengan aisladas de los principales centros de consumo ricas y vastas regiones, la agricultura vivirá separada de la ganadería y ésta conservará su primitivo carácter pastoril. Habrá grandes extensiones de terreno inculto, y en ellas el ganado vacuno se prestará á que el hombre fomenta, auxiliado poderosamente por la Naturaleza, la aptitud especial de la bravura.

La crianza de reses bravas no contribuye en poco ni en mucho al atraso de nuestra agricultura. Será, si se quiere, una manifestación de su estado deplorable, que exige cada día remedios más urgentes. Estos remedios dependen, en primer término, de las iniciativas privadas; pero sería injusto desconocer que los Gobiernos vienen mostrando una constante indiferencia en allanar los innumerables obstáculos que se oponen al desarrollo de estas iniciativas; y son en gran manera responsables de la inercia y apatía general en todo cuanto se relaciona en nuestra patria con la producción del suelo, fuente principal de la prosperidad en todas las naciones.

Entre tanto, el toro de plaza ha llegado á representar aquí parte muy importante de la riqueza pecuaria.

Lejos de encarecer el precio de los artículos destinados á la alimentación pública, presta contingente de importancia en los mataderos, que sería mayor si la organización de tales establecimientos permitiera al ganadero obtener la legítima remuneración por sus productos. Además, ofrece el tipo más perfecto que hoy poseemos para la producción de la carne. El ganado vacuno, como fuerza utilizable para la tracción y como motor de las máquinas agrícolas, viene aplicándose con menos ventaja cada día, y dado el curso de las ideas modernas, está llamada á desaparecer toda manifestación de la fuerza animal.

La transformación total de la ganadería española, no se hará, seguramente, por el influjo de una ley de descanso dominical; hay que esperar la del progreso constante de las ideas en relación con las necesidades de la vida nacional y en la forma que ella vaya determinándose.

No es tampoco exacto que nuestro pueblo sea más sanguinario y cruel que otros en que no existen corridas de toros. En todos los países se revela el interés que inspira la lucha del hombre con la fiera, y la ostentación del valor y la gentil virilidad, indispensable para vencer por la inteligencia á la fuerza bruta.

Unido este instinto, propio del corazón humano, á las tradiciones genuinamente españolas, al esplendor con que estas fiestas se presentan entre nosotros, realzadas con la brillantez que le prestan las condiciones especiales de nuestro clima meridional que tanto contribuye á aumentar los atractivos de los espectáculos que se celebran al aire libre, se explica fácilmente el arraigo que los toros tienen en nuestras costumbres. No es empresa fácil ni prudente ponerse frente á ellas, sobre todo cuando obedecen á un estado social. Sería además desconocer la realidad suponer que, por el hecho de dictar una disposición prohibitiva de las corridas de toros, la cultura del pueblo español habría alcanzado de repente el nivel de otros que se le ofrecen como modelo.

Nadie puede negarnos el derecho de legítima defensa, pues se trata de intereses que fueron creados y viven al abrigo de un estado de derecho que por igual ampara á todos los ciudadanos. Son bien notorios los perjuicios que nos irroga el Reglamento provisional todavía vigente. En cambio, demostrado queda lo hipotético del agravio inferido á los obreros porque las corridas de toros continúan celebrándose en domingo.

Siendo por todo extremo plausible la preocupación de todos los gobernantes en la época presente por mejorar la situación de las clases que viven honradamente del trabajo, exige, sin embargo, gran prudencia el adoptar resoluciones susceptibles de interpretarse como acto de parcialidad que alteren el equilibrio en la balanza, cuyo fiel está confiado á los poderes públicos.

Si á los perjuicios ya señalados se agrega la disminución en la renta que habían de sufrir los propietarios de las fincas que nuestros ganados disfrutaban, y cuyo valor representa un 50 por 100 de aumento sobre el producto que obtendrían, aplicadas á otro ramo de la industria pecuaria, no pudiendo dedicarlas á un cultivo remunerador por las razones anteriormente expuestas, resultaría inevitable una disminución de la riqueza pública, que para los Gobiernos debiera constituir sobrado motivo de preocupaciones serias. Las corporaciones dueñas de las plazas de toros que dedican sus productos á atenciones de beneficencia y enseñanza popular; las empresas que han comprometido sus capitales en especulaciones todavía pendientes de contratos solemnes; los lidiadores que se consideraban garantidos en el libre ejercicio de su profesión, mediante el pago de los impuestos con que contribuyen al sostenimiento de las cargas públicas y los innumerables elementos que á la sombra de las corridas de toros sostienen las obligaciones de sus respectivas familias; todos ellos han formulado quejas fundadas, que el Gobierno ha de tener seguramente en cuenta antes de resolver.

No pretendemos arrogarnos representaciones de que carecemos; los demás, directamente interesados como nosotros, harán valer sus derechos y alegarán los fundamentos de sus protestas en la forma legal que estimen procedente. Muchos de ellos pertenecen también á las clases populares, y merecen igual consideración que los obreros en el terreno de la equidad y de la justicia.

Cuando se puso en vigor interinamente el Reglamento de acuerdo con el Instituto de Reformas Sociales, la sorpresa fué general. Los mismos partidarios de la reforma que se intentaba abrigaron dudas de que pudiera consolidarse. Había empezado la estación de las lluvias y con ellas se inauguraba el invierno, época en que se suspenden las corridas de toros por imposibilidad material de celebrarlas.

Se esperaba que la resolución definitiva había de venir en momento oportuno, y se hallaba pendiente del dictamen del más alto Cuerpo Consultivo de la Nación.

Las circunstancias han cambiado por lo tanto radicalmente y en el caso en que el fallo definitivo se dictara en mengua de la razón y de los prestigios que la apoyan, la sentencia no sería ahora recibida con la misma indiferencia y pasividad, aun cuando para nosotros merezca el debido respeto.

Seguros estamos de que en las esferas del Gobierno hemos de encontrar la serenidad de espíritu indispensable para sobreponerse á toda sugestión apasionada.

Los exponentes, fundados en las razones alegadas en esta instancia,

A V. E. suplican se sirva proponer al Gobierno, de que dignamente forma parte, se conforme con el dictamen del Consejo de Estado respecto al Reglamento para la ejecución de la ley de 1.º de Marzo próximo pasado sobre el descanso dominical.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Madrid 3 de Abril de 1905.

Duque de Veragua.—Eduardo Miura.—Esteban Hernández.—Manuel García.—José García.—Cárlos Sánchez.—Victor Biencinto.—Agustín Flores.—Manuel Fernández Peña.—Angel Sánchez y Sánchez.—Fernando I. Pérez Tabernero.—Juan M. Sánchez.—Por los herederos de López Navarro, Juan Aguilar López.—Pablo Benjumea.—José M. de la Cámara.—Francisco Muruve.—Emilio Campos.—Francisco Taviel de Andrade.—Marcos Pellón.—Felipe de Pablo Romero.—Antonio López Plata.—Marqués del Saltillo.—F. de Urcola.—José Antonio Adadid.—Luis Gutiérrez y Gómez.—Valentin Gómez.—Celsa Fontfede, viuda de Concha y Sierra.—Antonio Halcón.—Marqués de Villamarta.—Tomás Pérez de la Concha.

La reunión del día 5.

Por su parte, la Comisión permanente no se descuida, y en la noche del miércoles último se reunió en los salones del Círculo Industrial, que de improviso, y sin que hubieran circulado noticias de que tal reunión se celebrara, se vieron invadidos de gentes ávidas de conocer el estado de la situación; bajo los reverberos eléctricos, animados por la discusión, sintiendo todos la necesidad de unirse y defenderse, vimos a muchos de los toreros recién llegados de América, a los matadores de toros residentes en Madrid, a los pobres novilleros, para quienes se ventilaba con esto una cuestión de vida o muerte, a los más conocidos aficionados y empresarios y a todos los más populares y autorizados revisteros. El amplio salón estaba literalmente cuajado de gente, y, sin embargo, la sesión empezó en medio del mayor silencio. El presidente, D. Pascual Millán, anunció que se iba a dar lectura a la siguiente proposición:

«Los que suscriben, en vista de la demora que el gobierno emplea para autorizar las corridas de toros en domingo, proponen a la junta que acuerde interesar a los ganaderos y matadores para que ni los primeros den toros ni los segundos toreen en las corridas que se proyecten hasta tanto que esté decretada la celebración de las corridas en domingo.— Madrid 5 de Abril de 1905.—A. Ibáñez González.—Vicente Pastor.—Antonio Moreno (Lagartijillo).—E. Rebollo.—Cayetano Leal (Pepe hillo).—Manuel Serrano García Vao.—Antonio Guerrero (Guerrerrito).—Angel Caamaño.—Castor Ibarra (Cocherito de Bilbao).»

Dicha proposición fué defendida con gran elocuencia y fundándose en conceptos persuasivos por nuestro querido compañero D. Antonio Ibáñez González.

Al terminar el Sr. Ibáñez su discurso, estalló un prolongado y nutrido aplauso, mostrándose todos conformes y decidiéndose acto seguido expedir a los espadas que han de tomar parte en las primeras corridas que están organizadas, el siguiente despacho telegráfico:

«Comisión defensora toros domingo, unida, aficionados, ganaderos, empresarios, diestros madrileños, prensa, número incalculable, espera comprometerse no torear corrida alguna bajo ningún pretexto, hasta autorizarse toros domingo.»

En medio de un entusiasmo y de una animación extraordinaria, todos, grandes y chicos, se adhieron incondicionalmente a los acuerdos que haya tomado o tome la Comisión, proyectándose la celebración de un mitin monstruo en el Frontón Central, manifestaciones y todo aquello que tienda al restablecimiento de las corridas en domingo.

Nosotros, por nuestra parte, abandonamos también la reunión poseídos de una fe ciega y de una confianza furdadísima en nuestros esfuerzos perseverantes y en la razón y en la justicia de nuestra causa. Algo íntimo nos dice que tal estado de cosas no puede durar, y que el buen sentido y el conocimiento exacto de las dificultades que entraña el oponer-se abiertamente y por sistema a una costumbre de raza y cuyo uso no representa ninguna perturbación ni daño, hará que nuestros gobernantes enmienden el rumbo, evitando conflictos provocados por obreros indoctos que, al tratar de imponernos sus sofismas estúpidos y sus mal barajadas ideas, pueden acarrear perjuicios muy considerables.

Para cumplimentar los acuerdos adoptados en la reunión anterior, se reunió en la noche del jueves la Comisión permanente defensora de las corridas de toros.

En ella se dio cuenta de las gestiones practicadas por los individuos que la componen, todas ellas encaminadas a conseguir el fin que la afición y todos los amantes al arte del toro nos proponemos.

En dicha reunión predominaron los temperamentos enérgicos, y en vista del proceder del Gobierno, decidió la Comisión celebrar un gran mitin, que había de celebrarse el domingo próximo, contando con la coope-

ración de personalidades salientes en la política, en la nobleza, en la banca, y del comercio e industriales de esta corte; todos los que se han puesto incondicionalmente al lado de esta Comisión.

Cuando se estaban ultimando los preparativos para la celebración del mitin, la Comisión recibió, por conducto autorizado, la grata noticia de que el ministro de Agricultura, al recibir a los ganaderos, se puso al lado de ellos, manifestándoles que, a su juicio, les asiste toda la razón, y que así lo sostendrá cuando se trate el asunto en Consejo de ministros.

En vista de esto, la Comisión, correspondiendo con nobleza a esta actitud, decidió aplazar, no desistir, de la celebración del mitin, por el momento, esperando que los actos del gobierno marque a la Comisión la conducta que ésta ha de seguir, teniéndose por entendido que no ha abandonado, ni abandonará, el procedimiento enérgico que en ella predomina.

En una palabra: que ha quedado abierto un breve plazo de espera, y nada más.

Una vez tomado este acuerdo, se dio cuenta de las adhesiones recibidas a los acuerdos enérgicos tomados en la sesión anterior, leyéndose las de Fuentes, Montes, Bombita chico, Lagartijo, Machaquito y Lagartijillo chico, agradeciéndoseles su acertado proceder, esperando que los demás diestros, sin excepción alguna, imiten su conducta.

También se dio cuenta de un telegrama recibido en la mañana de este día por un distinguido aficionado, en el cual se le participaba que reinaba «gran entusiasmo en Sevilla por el acuerdo de los ganaderos de no vender toros, y que en la afición sevillana domina la opinión de que no se lidien los toros en las corridas de feria si no se autoriza la celebración de las corridas en domingo».

Y con esto se terminó la sesión, reinando vientos menos pesimistas que en el día anterior.

Desde Barcelona

Novillada del 25 Marzo 1905.

Al reanudar mis tareas como corresponsal de este semanario en la Ciudad Condal, no me detendré en impugnar la arbitrariedad que se comete permitiendo subsista la prohibición en domingo de la fiesta taurina. Cuanto yo dijera sería repetición de lo que con singular acierto han dicho distinguidos escritores en distintas publicaciones, particularmente en *El Toreo*, cuya enérgica campaña en pro del restablecimiento de la completa libertad en su celebración de la hispana fiesta ha merecido elogios unánimes, no sólo de los aficionados a toros, si que también de los que no siéndolo, y sin estar tan *europizados* (1) como algunos, rinden culto a la libertad, al derecho común, y no buscan la popularidad con quijotescas actitudes, que les da una superficial capa de super hombría, y oculta en realidad una estupidez indiscutible, al erigirse en regeneradores de último cuño, que con sin igual *sans fagon* tienden manto protector a otros *sports*, a otras diversiones que, si dejan siempre mal paradas la moral y la decencia, sirven también para dejar sin camisa al infeliz que de su tutelar cariño fia.

Pero aun cuando ahora no repita lo que en estas columnas se ha dicho, no dejaré por eso de detenerme a considerar lo que a considerar se presta el mentís dado en Barcelona el día 25 a esos espontáneos y gratuitos protectores que al pueblo español le han salido últimamente.

Aprovechando la festividad de la Virgen de Marzo, hubo en Barcelona, en sus dos plazas, dos funciones taurinas. Fueron simples novilladas, nada extraordinario; pero esta modesta categoría de la función no fué óbice para que el público barcelonés, desbordándose, colmase la nueva plaza, y acudiera en grandísimo número al antiguo circo.

Unas 24.000 almas presenciaron la lidia de reses bravas en un mismo día; y que esto haya ocurrido en Barcelona, la ciudad espa-

ñola esencialmente obrera, es harto significativo, porque de una manera tan clara como rotunda desautoriza a los *soi disant* protectores de la clase obrera. Y no se venga ahora con la muletilla de ordinario consumo en los *europizados*, de que toda esa concurrencia estaría compuesta de vagos, gandules, vividores de oficio, etc., etc., pues para que un tan gran número de almas concurra en una tarde a una sola clase de diversión en Barcelona, donde la gente maleante tiene más difícil sostén que en otras partes, preciso es que la inmensa mayoría de este público la forme gente trabajadora, ordinariamente ocupada, sin lo cual no tendría de dónde sacar para presenciar un espectáculo de suyo caro, aun en las funciones de modesta categoría.

Y caro y todo el espectáculo taurino, atrajo el día 25 de Marzo, en Barcelona, más público que todos los teatros juntos.

Tomen nota de este indiscutible hecho los preconizadores de que el obrero es el principal enemigo de las fiestas de toros.

Ahora, a otra cosa.

Con la novillada verificada en la Nueva Plaza, hizo su *debut* en esta capital, como empresario, el que lo es también en Madrid, D. Pedro Niembro. Es decir, debutó sin venir por aquí, pero desde fuera organizó la corrida, compró los toros y contrató los toreros, mandándolos para acá, y llenó, con ayuda de su representante, Sr. Alafont, todos los requisitos, como si aquí hubiera estado y de aquí no se hubiera movido.

¿Cómo resultó el estreno de D. Pedro en Barcelona?

Primeramente, afortunadísimo. Tuvo un lleno en Las Arenas, que es a lo que podía aspirar. Artísticamente, mediano. Pero no le corresponde a él toda la culpa de este deficiente resultado, aun cuando no esté exento de ella tampoco.

Ni los toros de los herederos de D. Joaquín Pérez de la Concha, ni Revertito ni Regaterín, constituían novedad en Barcelona. No disgustaban sus nombres en los carteles, pero tampoco despertaban entusiasmo. Estaban aquí bastante vistos, y aun contando con simpatías y partidarios, no eran los toreros presentados los que aquí deseaban y desean ver los aficionados.

Mas acertado hubiera sido combinar con ganadería menos gastada en Barcelona, matadores aquí desconocidos y favorablemente reputados por esas plazas, si no en su totalidad, en parte, para alternar, en último caso, con Revertito o con Regaterín.

El matador novel hubiera venido a por el cartel de Barcelona; hubiera hecho lo que humanamente pudiera, estimulando a quien con él alternase.

Tomando únicamente parte espadas suficientemente conocidos y de memoria sabidos, era comprometer el resultado de la corrida, como se comprometió en efecto, consiguiendo que el numerosísimo público que se reunió en el circo de la Gran Vía, saliese disgustado, trinando y reconociendo con pesar que no serán necesarios los detractores para echar a tierra las corridas, si los toreros muestran por el esplendor de ellas el interés que el día 25 demostraron.

Les disculparíamos si el ganado lidiado no se hubiera prestado a faenas de lucimiento, pero como sucedió todo lo contrario, a los toreros únicamente hemos de achacar que la novillada última resultase tan sosa, pesada y mala.

Los herederos de D. Joaquín mandaron una buena novillada, bien presentada y relativamente fina, dada la época en que estamos.

No carecían los toros, por regla general, de respeto; pero tampoco ninguno fué de esos que por su cuerpo y defensas justifiquen el recelo de los toreros.

En cambio hubo alguno, como el tercero de los lidiados, que si pecaba de algo, era de ser excesivamente terciado.

Y con ganado así, que se dejó pegar en varas, salvo el último, que fué fogueado, tal vez precipitadamente; con toros que se dejaron torear, acudiendo con docilidad a to-

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

- Alejandro Alvarado (Alvaradito).**—A su nombre, Gravina, 62, Sevilla.
- Angel Carmona (Camisero).**—A su nombre, Sevilla.—Lyon d'Or, Madrid.
- Antonio Guerrero (Guerrero).**—A su nombre, Cervantes, 24, 2.º Madrid.
- Antonio Moreno (Lagartijillo).**—Don Eduardo Chazarri, Gravina, 52, Sevilla.
- Antonio Montes.**—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Tres peces, 16, principal, Madrid.
- Castor Ibarra (Cocherito de Bilbao).**—Apoderado, D. Mariano Montes, Santa Isabel, núm. 15 duplicado, Madrid.
- Cayetano Leal (Pepe-Hillo).**—D. Antonio Rodríguez, Sagasta, 8, entresuelo.
- Diego Rodas (Morenito de Algeciras).**—D. Ramón Temprano, Ponce de León, 7, Sevilla.
- Francisco Bonal (Bonarillo).**—Apoderado, D. Saturnino Vieito, San Simón, 7 y 9, Madrid.
- Jose Moreno (Lagartijillo chico).**—D. Pedro Ibáñez, Tres peces, 6, Madrid.
- Juan Sal (Salari).**—D. Manuel Acedo, San Dámaso, 1, Madrid.
- Manuel Jiménez (Chicuelo).**—Calle del Betis, 11, Sevilla, y en Madrid, calle de la Luna, 3, joyería.
- Manuel Lara (Jerezano).**—A D. Herminio Herreros, Carmen 41, Madrid.
- Rafael Gómez (Gallito).**—D. Antonio de la Torre, Harinas, 17, Sevilla.
- Rafael González (Machaquito).**—Don Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, núm. 36, Córdoba.
- Rafael Molina (Lagartijo).**—D. Julio Herrera, Sevilla.
- Vicente Pastor.**—D. Francisco Fernández, Carretas, 22, tercero centro, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

- Anastasio Castilla.**—A su nombre, Estudios, 22, Madrid.
- Antonio Bayón.**—A su nombre, Montero Calvo, 56, Valladolid, y al de su representante, Faustino Martín Risquis, plaza del Progreso, 3, Madrid.
- Antonio Boto (Regaterín).**—D. Saturnino Vieito, San Simón, 7 y 9, Madrid.
- Antonio Segura (Segurita).**—D. Juan Manuel Rodríguez, Tres peces, 16, principal, Madrid.
- Arturo Paramo (el Gaditano).**—A su nombre, calle Cadarso, núm. 7, Cádiz.
- Bartolomé García (Bejorano).**—Apoderado, D. Medardo Díaz Chinchilla, Barrocal, 13, Cádiz.
- Cecilio Isasi (el Alaves).**—D. Santiago Martínez, Barcelona, 10, Madrid.
- Cristóbal Fernández (Pella).**—A su nombre, Libertad, 2, tienda, Madrid.
- Eduardo Leal (Llaverito).**—A su nombre, Toledo, 119, 3.º Madrid.
- Félix Assiego.**—A su nombre, Málaga.
- Fernán Muñoz (Corchato).**—D. José R. Alfonso Candela, Valaderas, 9, Córdoba.
- Francisco Alvarado (Alvaradito chico).**—A su nombre, Gravina, 62, Sevilla.
- Gregorio Taravillo (Platerito).**—Apoderado, D. Pedro Pérez, Olmo, 12, tienda, Madrid.
- Jose Campos (Campitos).**—A su nombre, paseo de Colón, 4, Sevilla, y D. Lorenzo Hernández, Casa de Fieras (Reuro), Madrid.
- Julio Gómez (Relampaguito).**—A su apoderado, D. Juan Cabello, Rejas 1.—Madrid.
- Manuel Díaz (Agua Implá).**—A su nombre, calle de San Roque, 9, Cádiz.
- Manuel Gallego (Valerito).**—A su nombre, Echegaray, 15, tercero, Madrid.
- Manuel González (Rerre).**—D. Isaac del Vando, Albareda, 42, Sevilla.
- Manuel Quiros (Comerciante).**—A su apoderado, D. Luis Luquino, Abades, 22, d. Monsalves, 17, Sevilla.
- Manuel Rodríguez (Mogino chico).**—Apoderado, D. José Rodríguez.—«Timbre» Ferretería.—Córdoba.
- Pascual González (Almansense).**—Don Manuel Rodríguez Vázquez, Bola, núm. 7, Madrid.
- Pedro Teullet.**—A su nombre, calle de las Amazonas, 4 y 6, segundo, Madrid.
- Saturnino Aranzáez.**—A su nombre, Embajadores, 53 triplicado.—Madrid.
- Tomás Alarcón (Mazzantinito).**—Don Manuel Acedo, San Dámaso, 1, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

- Adalid (José A.).**—Sevilla.
- Albarrán (Manuel).**—Badajoz.

das partes, incluso el tostón; con reses que no pre entaron dificultades ni intenciones aviesas, no consiguieron gustar los toreros. ¿Por qué? Porque en ello no mostraron el menor empeño

Fué un mito para ellos que las condiciones del ganado fueran buenas; no dieron importancia a la amenaza que pende sobre la fiesta taurina, haciendo mas necesario que nunca el esfuerzo de todos por dar brillantez a la fiesta; no significó nada para ellos que en la plaza hubiera unas dieciséis mil almas que les recibiera con una calurosa salva de aplausos y no desease mas que ver voluntad en los toreros para batir continuamente palmas.

Nada de esto tuvieron en cuenta los toreros.

Se acordaron más de sus casas ó de la fonda que de su reputación y de las circunstancias en que trabajaban, y por ello, lo que pudo ser una buena corrida de toros se convirtió en una mala novillada, capaz de aburrir al mas paciente aficionado.

Aun sin extremar la nota de censura, siendo benévolo, por fuerza debo decir que en nada pudo verse que había en la plaza dos espadas que entre la grey novillera figuran en primera línea y gozan de tronio.

En ningún lance, en ningún pase de muleta, en ninguna entrada a matar demostraron Revertito y Regaterín la categoría de que disfrutaban. Solo demostraron incertidumbres, indecisiones, desmesurado movimiento de pies al torear, exagerado cuarteo al herir y un desprecio de los aplausos desesperante.

De chiripa fué buena la estocada de Revertito al quinto toro, siendo él el primer sorprendido. Se le tragó el toro el estoque, cuya punta agarró carne en lo alto del morrillo, y favoreció notablemente al matador, que, seguramente, no pensaria oír palmas entrando a herir desde largo, con desvío y saltando cuanto pudo el brazo derecho. Pero lo que no consiguió Revertito en su primer toro, derribándole de un alevoso é injustificado bajonazo, ni en su segundo, a pesar de ser una verdadera perita en dulce, por no confiarse ni al torear ni al herir, lo logró en el quinto por un estoconazo casual. Oyó aplausos, porque en dicho día se prodigaban. En lo demás, sólo saltando con la garrocha y en un par de quites mereció ser aplaudido.

Regaterín.—Tuvo menos suerte que su compañero en el reparto de reses; no obstante, también pudo hacer muchísimo mas de lo que le vimos. Con solo haber aguantado más con la muleta y haber hecho más por los toros al herir, hubiera alcanzado distinto resultado.

Con sus despegos, sólo consiguió algunos aplausos por la regular muerte que dio a su primer toro, cuando a poca costa, lo mismo él que su compañero, hubieran logrado que las palmas no cesasen en toda la tarde.

A la gente de a pie le ocurrió lo que a los matadores, y de aquella merienda de negros, de aquel continuo ir y venir sin orden ni concierto ni conciencia, sólo se destacó en alguna ocasión el Blanquet de Valencia, que puso además un buen par de banderillas.

Los picadores, cosa rara, se portaron mejor, y de entre ellos se destacó Colita, que oyó dos grandes ovaciones. Las mayores de la tarde.

Y hasta otra, que quiera el Gobierno sea pronto, se despiden de ustedes,

CARRASCLÁS.

NOTICIAS

Extranjero.—Ayer se celebraron corridas de toros en las plazas de Lisboa, Oporto, Toulouse y Burdeos. En ellas tomaron parte los espadas Fuentes, Machaquito, Conejito, Cocherito de Bilbao y Mazzantinito.

Burdeos.—El día 23 del presente mes se verificara en esta plaza una corrida, en la que tomara parte Angel Carmona (Camisero), recientemente llegado de Méjico.

- Aleas (Hijas de).**—Colmenar Viejo.
- Arribas (Hermanos).**—Sevilla.
- Bañuelos (Prudencia).**—Colmenar Viejo.
- Becerra (José).**—Cáceres.
- Benjumea (Pablo).**—Sevilla.
- Blencinto (Victor).**—Romanones, 15, Madrid.
- Bohorques (José).**—Villamartín.
- Camara (José de la).**—Sevilla.
- Campos (Antonio).**—Sevilla.
- Collantes (Valentín).**—Sevilla.
- Concha Sierra (Viuda de).**—Sevilla.
- Conradi (Carlos).**—Sevilla.
- Fernández Peña (Manuel).**—Sevilla.
- Flores (Agustín).**—Peñascoja.—Albacete.
- Flores (Valentín).**—Peñascoja.—Albacete.
- Gamero Cívico.**—Sevilla.
- García, Alsas (Manuel).**—Colmenar Viejo.
- Gómez (Félix).**—Colmenar Viejo.
- González Nandin (Juan).**—Sevilla.
- Guerra (Antonio).**—Córdoba.
- Halcón (Antonio).**—Sevilla.
- Hernán (Maximo).**—Colmenar Viejo.
- López Plata (Antonio).**—Sevilla.
- López Navarro (Viuda de).**—Colmenar Viejo.
- Lozano (José).**—Priego.
- Martín (Anastasio).**—Sevilla.
- Miura (Eduardo).**—Sevilla.
- Moreno Santamaria (José).**—Sevilla.
- Otaolauruchi (Carlos).**—Sanlúcar de Barrameda.
- Pablo Romero (Felipe).**—Sevilla.
- Parladé (Fernando).**—Sevilla.
- Patricio (Luis).**—Coruche (Portugal).
- Pérez de la Concha (Hermanos).**—Sevilla.
- Pellón (Celso).**—Villacarrillo.
- Salas (Felipe).**—Sevilla.
- Saltillo (marquesa Viuda).**—Sevilla.
- Sánchez (Juan Manuel).**—Carreros (Salamanca).
- Sres. Herederos de D. Vicente Martínez; Gutiérrez (Luis).**—Colmenar Viejo.
- Surga (Rafael).**—Las Cabezas.
- Taviel Andrade (Francisco).**—Sevilla.
- Urcola (Félix).**—Sevilla.
- Valle (Teodoro).**—Salamanca.
- Veragua (Excmo. Sr. Duque de).**—Madrid.
- Villamarta (marqués de).**—Jerez.

CUADRILLA

DE

SEÑORITAS TORERAS

LA PRIMITIVA, LA VERDADERA

MATADORAS

ANGELITA y HERRERITA

Rejoneo a caballo.—Rejoneo en bicicleta

LA SUERTE DEL PEDESTAL, ETC.

Dirigirse a D. Mariano Armengol, administrador de la antigua plaza de toros de Barcelona.

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico.

- GUERRITA.**—La Tauromaquia, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.
- TOMÁS ORTOS RAMOS.**—El primer torero Lagartijo (contestación a L. y F. y su tiempo, por Peña y Goñi; un volumen en rústica, 1 peseta.
- PACO MEDIA-LUNA.**—Diccionario cómico-taurino, un volumen en rústica, 2 pesetas.
- Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes; un tomo en rústica, 1 peseta.
- Anuario de EL TOREO en 1885; un volumen en rústica, 1 peseta.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

SAN BERNARDO, 34 (esquina a la calle de la Luna).

Trabajos de impresión de todas clases a precios económicos. Tarjetas de visita desde UNA PESETA el ciento. Gran surtido en toda clase de libros y objetos de escritorio. Variadísimo surtido en tarjetas postales desde cinco céntimos una.

SOLARES

se venden al contado y a plazos, a propósito para fábricas y hoteles, en los barrios de Macanilla, Prosperidad é Hipódromo.—Informarán: DON MARTÍN, 13.

Se admiten ANUNCIOS a precios convencionales.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. NÚÑEZ SÁMPER

Martín de los Heros, 13.

Teléfono, 993.—Apartado de correos, 63.